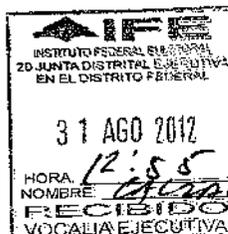


México D. F. a 31 de agosto del 2012.

José Antonio Balderas Cañas
 Presidente del Consejo
 20 en el Distrito Federal.
 Instituto Federal Electoral.
 PRESENTE:



En mi calidad de Observadora Electoral, legalmente acreditada ante ustedes mediante oficio No. CD/20/0330/2012 para ejercer dicha función en la jornada electoral del primero de julio del 2012, procedo a presentar el informe de actividades realizadas ese día, según dicta el "Acuerdo del Consejo General del Instituto Federal Electoral por el que se establecen los lineamientos para la acreditación y desarrollo de las actividades de los ciudadanos mexicanos que actuarán como OBSERVADORES electorales durante el proceso electoral Federal 2011-2012", en tiempo y forma según se lee en el Décimo Séptimo inciso de dicho documento.

El día primero de julio del 2012 procedí a hacer rondines desde el inicio de la jornada electoral en al menos 13 ubicaciones de casillas en la zona cercana a mi domicilio. Al termino de las votaciones permanecí en el proceso de clasificación y conteo de votos en donde había ubicadas cuatro casillas: dos federales (la básica y la contigua) y dos locales (básica y contigua), por lo que puede detectar en este microcosmos los errores (así deben consignarse), es decir, equivocaciones involuntarias cometidas por los funcionarios de casillas por lo que podría establecerse mecanismos para minimizarlos y que finalmente incidieron en los resultados finales de la elección.

Enumero algunos de estos errores y posteriormente hago el relato pormenorizado de lo sucedido:

1.-No colocar dos casillas en la misma ubicación. Provoca confusión para los electores en varios sentidos y por lo tanto pérdida de algunos votos al ser colocados en urnas diferentes. En especial si se puede

contar con espacios como escuelas donde se podrían aprovechar los diferentes salones dado que las elecciones siempre son en día domingo.

2.- Capacitar mejor a los funcionarios de casilla. Ese fue un elemento que permeó en muchos momentos el proceso. La falta de conocimiento del proceso para poder decidir cómo realizarlo de manera expedita. Quizá este sea un cuello de botella para el IFE, encargado de seleccionar y capacitar a ciudadanos que muchas veces no quieren colaborar, pero en el caso de quienes sí aceptan habría que darles un verdadero entrenamiento para el proceso de clasificación, conteo de votos y posterior llenado de los formatos que deben ser entregados a los Consejo Distritales. Aunque en los paquetes se les entregan varios juegos -por si hubiera errores- los resultados finales demuestran que en muchos casos, los funcionarios no supieron llenar dichos formatos.

3.- Otro problema detectado es lo largo de la jornada. Los funcionarios de casilla llegan a veces antes de las 8 de la mañana (hora que deben abrir las casillas, en esta ocasión fue un problema porque muchos llegaron a esa hora y pudieron abrir hasta las 9 de la mañana o pasadas esas horas cuando ya había muchos electores formados y, por ende, enojados) para armar e instalar la infraestructura del proceso electoral y terminan de llenar formatos y pegar resultados después de las once de la noche, además de tener que llevar los documentos a la sede distrital. Esto provoca un cansancio alto en los funcionarios, sobre todo impacta en personas que aceptaron pero que no están acostumbradas a jornadas laborarles largas. El hecho es que a la hora del cierre de la votación e inicio de la segunda parte del proceso ya están cansados y lo que quieren es apurarse e irse a su casa. Creo que este problema se podría solucionar dejando que los escrutadores asignados y quizá dos de los suplentes lleguen precisamente a esa hora -las seis de la tarde cuando terminan las votaciones- de manera que estén más relajados para iniciar el proceso de selección, conteo de votos y llenado de formatos.

Lo anterior aminoraría los errores cometidos por funcionarios de casillas, de acuerdo con la observación hecha en una zona urbana, por lo que considera que en una zona rural seguramente estos problemas deben agudizarse y provocar muchas actas con inconsistencias que finalmente deberán ser anuladas. En el caso de la presente elección, la diferencia entre el primer lugar y el segundo permite considerar que estos errores seguramente no inciden en el resultado final de la votación, pero en procesos cerrados como el del 2006 sí pueden impactar. Por eso es necesario tomar medidas pertinentes para minimizar estos errores.

Paso a relatar mi observación.

Por primera vez entendí que la clasificación y el conteo de los votos emitidos es un proceso complicado. No se trata solamente de cuenta y ya. El lugar que elegí para observar me ofreció la posibilidad de ver y poder comparar el proceso de dos casillas una básica y otra contigua tanto a nivel federal como local, por lo que ahí operaron 4 equipos de funcionarios electorales. Por ello puede comparar ambos procedimientos

--el federal y el local--y también las decisiones entre cada equipo de funcionarios.

Para realizar el conteo hay una buena cantidad de variables a tomar en cuenta para poder hacerlo, por lo que me percaté que no es fácil ser funcionario de casilla, en especial asumir el rol de presidente -los otros son un secretario y un escrutador o dos--. Durante la jornada electoral no solamente tienen que estar pendientes de organizar a los votantes, establecer un mecanismo de flujo continuo para hacer que las filas avancen rápido -esto motivo en muchas casillas que la gente hiciera colas por un buen rato--, vigilar que no haya campañas proselitistas en las inmediaciones de la casilla y por supuesto, checar que el votante no lo haya hecho ya revisando sus pulgares, checando la credencial de elector para que no vaya a ser falsa o repetida, entregando las boletas para marcar e indicándole dónde seleccionar su opción electoral y cómo depositar el voto. Esto es muy importante porque, efectivamente, aún cuando se trataba de casillas urbanas en una zona económica de nivel medio-medio, al final aparecieron boletas de la elección local en urnas del proceso federal.

Aún cuando la sede se cerró en punto de 6 de la tarde -ya no había votantes--, el proceso de conteo terminó cerca de las diez de la noche. Aquí es donde me percaté que mientras unos funcionarios decidieron seguir al pie de la letra las instrucciones de los cuadernillos que los llevaban de la mano en el procedimiento, otros decidieron -como buenos mexicanos-- saltarse esas instrucciones y seguir su propio camino. Después de haber observado detenidamente esto, llegue a la conclusión de que contar votos es realmente una gran responsabilidad, por lo que los funcionarios deberían sujetarse a las instrucciones, paso a paso, y no seguir su propia intuición. Lo que sucedió fue que después no les cuadraban las cifras. Esto sin importar si son novatos en ese tipo de práctica o si ya han participado en otros procesos electorales. Sin embargo, es difícil obligar a los funcionarios de casilla a seguir esas instrucciones y peor, es difícil controlar a los funcionarios de 143 mil casillas de todo el país -como fue el caso para esta elección-- para que no incurran en errores posteriores.

Todos procedieron a contar -como dice el instructivo-- las boletas sobrantes. Sin embargo, algunos decidieron de inmediato empezar el conteo, mientras que otros optaron por concluir el procedimiento de conteo y cancelación de las boletas no utilizadas. Esto es significativo porque los representantes de partidos debieron hacer notar esos errores a los funcionarios y no lo hicieron. No sé si por ignorancia o por cansancio. En varios casos, incluso, no estuvieron pendientes del riguroso conteo de los votos. Solamente una señora, mayor de edad, representante del PT en la casilla de elección Federal estuvo pendiente de ese conteo de manera cuidadosa. Así evitó que votos emitidos por coalición, se sumaran en votos emitidos solamente por partido.

Para evitar lo anterior, los funcionarios --según las instrucciones-- debieron vaciar las urnas completamente sobre las mesas --chechar que ninguna boleta quedara dentro--, contar el total, y una vez comprobado que todas correspondían a cada urna y que coincidía con el total de boletas registradas al inicio de la votación, al sumarlas al número de boletas anuladas proceder a separarlas por opciones y luego contar. Haber seguido este procedimiento hubiera evitado que casi al final se encontraran boletas de votación local en urnas federales, cuando ya los funcionarios de una de las casillas locales se habían desesperado porque no les cuadraban las cifras. Es más tuvieron que abrir los paquetes ya cerrados para incluir las boletas encontradas al final de la votación. ¿Cómo hicieron para que les cuadrará? No alcance a detectarlo.

Aún siguiendo el procedimiento, al separar los votos por partidos, coaliciones, votos por candidatos no registrados y nulos, se encontraron votos fuera de su lugar. Por ello, insisto en que corroboré que no es tan fácil hacer el conteo, incluso, en ese caso donde había tres o cuatro funcionarios de casilla, y otros tantos representantes de partidos.

Estos parecen pequeños incidentes sin importancia. Sin embargo, me pongo a pensar qué sucede en casillas con funcionarios que no tienen cierto nivel de escolaridad o la posibilidad de tomar decisiones rápidas o que pueden complicarse con tanto papeleo que hay que llenar. Si aquí, se tardaron tanto en contar los votos qué pasa en zonas deprimidas, marginadas o rurales.

Sí, es un buen número de actas y de informes que tienen que llenar al final del conteo: el acta de boletas sobrantes y declaradas nulas; el acta de votos nulos porque fueron marcados para anularlos expresamente por el votante; el acta de de cada una de las votaciones. En el caso federal para presidente, senadores y diputados, es decir, tres veces cada juego de formatos.

Cuidar el voto ciudadano no es tan fácil y después, los líderes políticos se dan el lujo de aventurar que hubo fraude que los funcionarios no hicieron su trabajo --por el que no les pagan-- y más todavía, se les hace muy cómodo pedir recuento voto por voto cuando lo ideal sería tener a buenos representantes de casilla que cuidaran realmente el conteo de esos votos, desde el origen del procedimiento.

Se les hace muy fácil a los partidos políticos designar representantes que no saben, no se informaron de lo qué tienen que hacer y luego resulta, como fue el caso, que hubo quien no supo identificarse con los funcionarios de su casilla correspondiente al inició de la votación. En lugar de hacerlo en la casilla de votación local, lo hizo en la federal. Lo curioso es por qué el funcionario de la casilla federal lo acreditó si no estaba en el listado de representantes de partido que les entregan para que corroboren que el oficio de cada representante coincide con el nombre que ellos tienen. Pero más, el representante se salió al cierre de la votación, no estuvo en el conteo y luego, llegaron exigiendo que lo dejaran entrar y le dieran el acta de escrutinio final, como